



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

Ignacio Briones
y la reforma tributaria:

“Las personas que evaden a la cárcel, porque es un delito muy grave”

Por Ignacio Badal Z.

“Pacto fiscal” es un término que “moviliza” a Ignacio Briones (50). Porque lo usó cuando fue ministro de Hacienda, entre 2019 y 2021, y precandidato presidencial por Evópoli (2021). “Es lo que tenemos que hacer, que tenga una mirada más larga que simplemente estar haciendo una reforma tributaria en cada Gobierno”, asegura este economista de la UC y doctor en Economía Política del Sciences-Po de París.

Hoy, como académico de la UAI y presidente del centro de estudios Horizontal, siente que “le hace mal al debate la incertidumbre”, por lo que es momento “de hacer un rayado de cancha de una vez por todas y tener las discusiones incómodas sobre el sistema tributario, pero sobre todo dar certezas y estabilidad”.

—¿Qué debe traer ese pacto?

—Varias cosas, y por eso que no estoy tan optimista de que se logre, porque requiere una conversación bien de fondo, y creo que los tiempos se han ido pasando.

Y explica: “El pacto requiere fijar una hoja de ruta de recaudación que nos permita cerrar la brecha con la OCDE, con una estación de partida, de dos puntos del PIB —la diferencia que teníamos respecto

El exministro apoya un pacto fiscal, aunque no es muy optimista de que se logre. Y cree que la carga tributaria debe elevarse en dos puntos del PIB al principio y hasta cinco puntos en el largo plazo para cerrar la brecha con la OCDE.

al promedio OCDE a igual nivel de desarrollo—, y una de llegada, que son cinco puntos del PIB. Y definir el horizonte de tiempo en función del crecimiento económico”.

—¿Qué más?

—Definir muy bien para qué quieres la plata, porque no es lo mismo condonar el CAE que mejorar pensiones o invertir con tutti en educación preescolar y escolar.

—¿Cuáles debieran ser los principios orientadores de este pacto?

—Primero, un sistema tributario sim-

ple, porque mientras más enredado es menos ciudadano, mucho más difícil de fiscalizar y fácil de evadir. Un segundo principio es la justicia en dos dimensiones: equidad tributaria vertical o progresividad, que los que ganan más, pagan proporcionalmente más; y equidad horizontal, donde hay mucha más discrepancia, no sé por qué, pero es que dos personas que ganan lo mismo, independiente de dónde venga su renta (inversiones, empresa o un sueldo), paguen lo mismo.

—¿Qué pasa con las exenciones?

—El sistema tiene que tener las menores distorsiones posibles. Y es un llamado a eliminar al máximo, con la gradualidad que corresponda, las exenciones tributarias que son privilegios para ciertos grupos que minan la recaudación.

“No sacas mucho cerrando un programa si no puedes sacar a nadie”

—Un elemento que la oposición plantea mucho es que la discusión tributaria debe centrarse en medidas que fomenten la inversión.

—El sistema debe jugar un rol muy relevante en la promoción de la inversión y el crecimiento, porque lo necesitamos. Nos hemos achanchado, estamos en la

trampa del ingreso medio hace 10 años y necesitamos darle un impulso a la inversión, a no sobrecastigar al capital, que es lo que la rechazada reforma hacía.

—Las personas de alto patrimonio, ¿pagan lo que deben pagar?

—Hay que ser implacable con que todos paguen lo que deben pagar, incluyendo a las personas de patrimonio, y muy especialmente ellas. Y si no están pagando lo que corresponde, hay dos explicaciones: una es la evasión, y aquí no me pierdo ni un metro: tolerancia cero, y las personas que evaden, a la cárcel, porque es un delito muy grave, un daño a la fe pública. Y el otro camino es la elusión, que está dentro de la ley, y por tanto uno tiene que acotar los espacios, sus vericuetos, y eso pasa por un sistema más simple.

—Hablas de cárcel para la evasión, pero la ley chilena ya incluye prisión para los evasores.

—Me inclino a emular lo que se hace en Estados Unidos, avanzar en que haya cárcel efectiva para los delitos de evasión.

—Planteas la necesidad de un sistema más simple, ¿te sumas a la idea del flat tax, tasa plana, al estilo de Estonia?

—Es un modelo súper interesante, que obedece a la simpleza pura. Es un extremo orientador. Yo creo que entre más

simple, mejor, pero tienes que complementarlo con caminos de redistribución.

—**Porque no es nada progresivo.**

—No, po. Entonces, lo tienes que complementar. Nosotros hemos abogado por un esquema al que los economistas llamamos “impuesto negativo al ingreso”, que son transferencias directas al bolsillo de las personas como principal mecanismo de política social. O sea, todos declaran sus impuestos y los pagan, los que ganan poco, poco, los que ganan más, más, pero a las personas de menores ingresos se les devuelve un cheque, que es decreciente a medida que aumenta el ingreso. Tiene dos virtudes: la transferencia directa es el principal camino para disminuir la desigualdad y se hace atándolo a ingresos formales, es decir, a un contrato de trabajo, por tanto, favoreces la formalidad.

—**¿Crees que el pacto fiscal debe aumentar la recaudación tributaria?**

—Indudablemente, debe tener un aumento de la recaudación, no soy de los que dicen que acá hay que eficientar el gasto y estamos. Porque otra cosa es con guitarra, yo estuve ahí, hicimos un montón y logramos 0,7 puntos del PIB de ahorro. Pero fue en plena pandemia, donde podíamos cortar a mansalva. Cuando nos dicen: “hay que cerrar los programas mal evaluados”, yo respondo: “ya, pero ¿cómo lo hacemos?”. Porque traté de hacerlo y la oposición parlamentaria es completa, porque cada uno tiene algún protegido.

—**El famoso tema de la inercia fiscal.**

—El problema de fondo es que no sacas mucho cerrando un programa si no puedes sacar a nadie. Hay que hacer máximos esfuerzos por eficientar el gasto, pero no es la bala de plata.

—**Dices que hay que aumentar la carga, pero son las personas las que pagan los impuestos. A quién sacarle: ¿a los más ricos o a los más pobres?**

—Son todos, porque hay que ampliar la base recaudatoria. Por eso hay que hacerlo gradual y de manera inteligente, porque si vas a ir a cobrarle a personas que nunca le has cobrado, vas a tener que demostrarle que aquellas que tienen más, van a pagar mucho más. Por eso, tolerancia cero a la evasión. Y complementar con este impuesto negativo, que es una dada vuelta total de la política social.

—**“Perdimos la oportunidad de hablar de pacto”**

—**La oposición dice que el Gobierno se quede con las medidas contra elusión y evasión para recaudar y punto.**

—Por eso que aquí el concepto fundamental es el de pacto, porque es una mirada de largo plazo. Como el tiempo ha pasado, el escenario político, el rechazo a la reforma original del Gobierno, que de pacto no tuvo nada, siento que lamentablemente perdimos la oportunidad de hablar de pacto.

—**¿Pero podría tener algo más que evasión y elusión?**

—Evasión y elusión, y hay que ver hasta dónde hay disposición a apoyarla.

Yo creo que es fundamental avanzar en esa agenda, pero hay que hacerlo con rigor y dándole atribuciones al SII, que sean celosas, que tenga dientes, pero que resguarden el debido proceso. Hoy la evasión del IVA es 19%, nuestro mínimo histórico fue 14% y los países OCDE tienen menos de 10%. Si uno bajara a 10% la evasión del IVA, son dos puntos del PIB de recaudación.

—**¿Cuáles debieran ser las prioridades a financiar?**

—Con dos puntos alcanza para la PGU y yo pondría una prioridad gigantesca en la educación preescolar y escolar.

—**Cuando se habla de modernizar el Estado, ¿qué es?, ¿echar gente?**

—No, eso no es modernizarlo.

—**¿Hay mucha gente en el Estado?**

—Modernizar al Estado es tener a la mejor gente, porque si no puedes gestionar personas, no puedes gestionar nada. Y en el Estado es muy difícil gestionar porque tenemos una camisa de fuerza que se llama Estatuto Administrativo, que es uno de los últimos resabios de la dictadura. —La gente de la Anef no le gustaba que les recordara esto—. Y eso tiene varias consecuencias, porque no se trata de echar personas por echar, es gestionar, que significa tener a las personas más idóneas para los distintos cargos, que tenga cero influencia política y que los de confianza sean los menos.

—**Algo de eficientar el gasto se intentó hacer con el “Presupuesto Base Cero” en tu ministerio.**

—Y es algo que habría que retomar, porque es un esfuerzo no de recortar por recortar, sino que es un cambio de cultura organizacional, porque es un ejercicio de priorización donde todos los servicios develan cuáles son sus verdaderas prioridades. Le permite al Estado identificar prioridades y liberar recursos. Eso es bien valioso para descubrir cosas.

—**¿Pero cuánto se puede juntar con ahorros del Estado?**

—Un punto del PIB, 1,5 si uno se pone ambicioso.

—**¿En cuánto tiempo?**

—En un par de años, si te pones una meta agresiva y generas una institucionalidad y un apoyo de agentes externos, que te saquen trote. Pero pensar que voy a juntar tres o cuatro puntos del PIB, díganme cómo y dónde, por algo nunca se ha podido.

—**En macroeconomía, el tema actual es la tasa de interés. El Banco Central (BC), ¿debe bajar la tasa ahora o esperar?**

—Cuando uno mira la inflación subyacente, que es en la que el BC sí tiene incidencia con la tasa, está bastante más pegajosa que la otra. No estaría tan seguro de que la inflación subyacente muestre una clarísima tendencia a la baja, y eso me hace pensar que el BC va a ser más cuidadoso en su baja de tasas.

—**¿Y coincides en que el crecimiento de este año será nulo, o vamos a caer?**

—Vamos a tener una leve contracción, pero en torno al nulo. Pero cuando

hablamos de nulo, uno debería hablar de crecimiento per cápita y no total. Y lo que sabemos es que el per cápita sí o sí se va a contraer, porque la población crece. Por eso que no es un lugar común decir que la preocupación por el crecimiento tiene que estar en el centro del discurso.

—**“Parte del éxito de republicanos ha sido su consistencia”**

—**En enero, dijiste que las acusaciones constitucionales dañaban a la democracia, ¿qué sientes ahora que se han reactivado?**

—Las acusaciones constitucionales son tremendamente serias y deben ser tratadas a la altura de esa seriedad, porque cuando se mal utilizan, entramos a una lógica de bola de nieve: la tuya y dos más. Sería bueno salir del fango y aprender la lección, y precisamente en el mundo de la centroderecha, quienes sufrimos ese abuso, debemos tener la altura para no responder con la misma moneda.

—**En lo político, qué viene para la derecha liberal que representas, tras lo mal que le fue en la última elección de consejeros constitucionales.**

—Uno nunca tiene que adaptar sus convicciones más profundas en base a resultados electorales, es fatal. Parte del éxito de republicanos ha sido su consistencia. No comparto muchos de sus postulados, pero han sido consistentes. Quienes creemos en el ideario liberal, creemos en la libertad amplia, no sólo en la económica, porque es indosciable a las libertades políticas y civiles. Y el día que abdique de aquello por una cuestión instrumental, me voy para la casa. El péndulo es cíclico, las preferencias políticas son volátiles. Sería un error muy profundo mimetizarse, simplemente porque es el partido que la lleva, con el Partido Republicano. Se corre el mismo riesgo que los grupos de centroizquierda moderados que al final terminaron sacrificando por completo su capital político por mimetizarse con el Frente Amplio. Creo mucho más en lo que pasó en España, donde el PP ha sido capaz de distanciarse de Vox, tener un proyecto propio. Hace cinco años estaban en el suelo y ahora lideraron las últimas elecciones.

—**¿Los que votaron por republicanos piensan como los republicanos?**

—Estudios de opinión tienden a mostrar que no. Ellos mismos lo saben al decir que se sorprendieron muchísimo con el 35% que obtuvieron, porque saben que pesan 20%, que es su núcleo duro.

—**Una pregunta de moda: ¿Crees que Pinochet fue un estadista?**

—No, en ningún caso. Lejos de.

—**¿Qué frase te identifica mejor: hay que dejar el pasado atrás y mirar adelante, o no hay futuro sin pasado?**

—Ninguna, ambas son eslóganes simplificadoros. Hay que aprender de la historia para mirar al futuro y uno debe entender que las violaciones atroces a los derechos humanos que se cometieron nunca más pueden volver a repetirse y que nunca más tenemos derecho a poner a nuestra democracia en jaque.

“

Sería un error muy profundo mimetizarse con el Partido Republicano”.

“

En el Estado es muy difícil gestionar personas, porque tenemos la camisa de fuerza del Estatuto Administrativo, uno de los últimos resabios de la dictadura”.